

La razón de la sinrazón

Nada; decididamente, no me lo podía explicar. Pero, Señor, ¿cuál sería la razón de todo aquello? ¿a qué venía semejante espectáculo? ¿cuándo soñar con ocasión parecida, sólo parecida? la tarde no podía ser más espléndida, tarde de toros «de cabeza a piés», tarde de ésas en las que el sol va a la plaza con sombrero ancho, según frase felicísima de «Corinto y Oro» ni un pelo de aire; en los palcos, la flor y nata del mujeriego, del mujeriego de un pueblo en el que «hasta las feas son guapas»; en la presidencia, la verdadera encarnación de las nueve musas, ¡y cómo ataviadas!; y en el ruedo, un hombre del que dicen que entiende de eso, que va por un desquite, y que se halla frente a un becerro que no es grande, y tiene tipo; no de libras, y está lleno; no codicioso, y es bravo. ¿Han examinado ustedes bien esas tres condiciones? ¿Creen que hay quien de más? Y ahora, examinando todo lo procedente, ¿cuál es la consecuencia lógica, aplastante, que deducen? ¡la faena! Nada más ni nada menos. Ligada, desligada, con más arte, con menos arte. ¡La faena! Luego, un pinchazo, dos, ciento. Eso no importaba; eso es otra cosa. Pero aquel becerro se torearía. ¡Se torearía!... ¿Así? No, si no es que «baila», si no es que «haya tela», si es por que eso: ¡sí es que «no entra en situación», si es que no quiere entrar! Las pocas veces que le embiste el becerro, a causa de lo largo que lo cita, ni hay baile ni tela sobrada; 1.º despaye buenamente, y se acabó. ¿Buscarlo?... Y el tiempo pasa. ¡Tarde de toros, mujeres bonitas, presidencia soberana, animalito único, afición, amor propio! ¿dónde estáis? ¿Miedo? ¿Y es posible que contra tanto pueda?

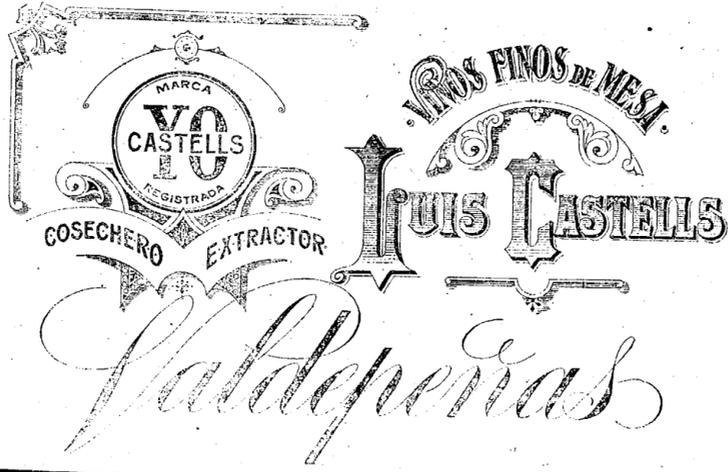
Nada; decididamente, no me lo podía explicar.

El segundo, quizá con más tipo, quizá con menos fuerza, con igual bravura. ¿Dónde está el segundo matador? Dicen que también entiende, dicen que viene con ganas. Además, una de las presidentas le obligará mucho, le debe obligar mucho. El becerro, quizá con más tipo, quizá con menos fuerza, con igual bravura. Pero, ¿dónde está el segundo matador? Un buen pase, bien; otro buen pase, muy bien. Pero, ¡y la faena, dónde está la faena que se le debe a ese becerro y que ese matador puede pagar?

¿Miedo también?... El tercer morito, más pequeño que los anteriores: saltarán. El cuarto, más pequeño que el tercero: hizo cosas propias de su edad.

El sobresaliente tuvo ocasión de actuar; pero no actuó. Conste que no fué por falta de ganas. Los banderilleros, muy disciplinados, no quisieron destacarse de sus matadores. Al público no le agradó tanta disciplina; pero, en fin...

¡Y yo seguía sin explicarme la conducta de los dos maestros! ¿Miedo, miedo? Sí, pero... eso no quería yo admitirlo. Cierzo que eso del miedo y del valor es cosa para más meditada de lo que se medita; que, acaso, el segundo (y acaso, esto ya se haya dicho), el valor, no es más que el disfraz del primero, y, por tanto, que todos somos unos en el fondo:



criaturas, con todos los instintos que la criatura tiene, aunque, luego, unos encubrimos unos, y otros disfracemos otros; cierto también fué todo esto está pendiente de mil y mil circunstancias, completamente ajenas a nuestra voluntad; cierto que...

¡Pero yo no quería admitir que fuera miedo!

Después de la corrida, como un rayo, me fui a la casa donde sabía que se estaban cambiando de traje. Saludos. Un poco de espera. Acabaron. Los llamé aparte. Les supliqué la verdad, toda la verdad! Se miraron se sonrieron. Habló uno:

«El público, en lo que haya supuesto, se ha equivocado, la verdad está más escondida, y es ésta: ¡nada de miedo en nadie!; segundo: desde el día anterior teníamos noticia de que una docena de amigos iban a ocupar barrera, «armados de doce pitos como doce flautines, con la sanísima intención de amenizarnos el festejo. Esto entre amigos, es muy natural, y también muy natural que nosotros estudiáramos el medio de estropearles la sinfonía.

Lo primero que se nos ocurrió fué arrimarnos a los bichos, aparte de ser lo procedente por todos conceptos; pero el caso era que con ello, si bien les chafábamos la combinación, no les infringíamos castigo alguno. ¡Y entonces fué cuando les condenamos a que estuvieran soplando toda la tarde! (Alguno ha acabado como para «border» Panticosa, no te quepa duda). ¡Claro que ha sido a costa de lo que ha sido! ya lo sabíamos; pero, ¡ah, la venganza es el placer de los dioses!».

¡No podía ser de otra manera!

Capítulo a parte.

Ricardito Cortés, el director de lidia, el muy joven director de lidia (¡dieciocho años, señor!) estuvo bien, muy bien. No quiero abrir la válvula de los calificativos encomiásticos porque, primeramente, «no ha lugar», y no ha lugar (y hágame el favor Ricardito de no alborotarse), porque el mejor que nadie debe comprender que, en el valentísimo campo del toreo, la dirección de lidia de una becerrada, y de éstas de menor cuantía, no se presta a una labor concienzuda, eminentemente científica, admirable, digna, en fin, de esos calificativos encomiásticos. Puséranse aquí y vendría muy ancho el traje. Más claro: Ricardito Cortés, el Carlos Arniches, de los toreros, ha dirigido la representación de un entremés escrito por unos noveles, y su pequeño cometido lo ha desempeñado muy bien, ¡natural!

Segundo: En consecuencia de lo anterior, es decir, por no haber lugar a ello, abrir la válvula predicha daría pábulo a la susceptibilidad de

la gente a pensar en una «reclame», más o menos «gratuita», y eso a ninguno de los dos nos conviene: a él porque los elogios de «oficio» le velarían el calificativo de justicia, el sencillísimo «muy bien»; y a mí por lo que no hay para qué aclarar.

Por deseo del respetable (o de parte del respetable, de estar en todo en lo justo) mató el tercer becerro, perteneciente al primer espada, lesionado, y dada la clase de enemigo, saltarín y tal como se ha dicho, tuvo el gran mérito de ser breve.

Bregó a destajo, sudó a chorros, y en la plaza y fuera de la plaza derramó simpatía a caño libre.

Dicen que lo volveremos a ver el día del Corpus; pero esta vez, en plan serio. Me alegraré muchísimo.

Certifico que los cuatro becerros fueron arrastrados.

Uno del uno.

FARMACIA NOCEDAL

Especialidades del País y Extranjero. Medicamentos químicamente puros. Dosificación exacta. Seis de Junio, núm. 20 VALDEPEÑAS

Camisería y Ropa blanca

Especialidad en Equipos para Novias GÉNEROS DE PUNTO Corbatas y Novedades

Manuel Benítez Arenal, 16, Madrid

Andrés Sánchez González

VINOS Y HARINAS VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Panificadora de Valdepeñas

S. A. Fábricas de Harinas por Cilindros en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela Casa central: Valdepeñas (C. Real)

Para impresos de todas clases Mendoza. Valdepeñas

Suscripción para editar un libro de poesías de D. Juan Alcaide Sánchez

Cantidad mínima: 3 ptas, con derecho a un ejemplar.

	Pesetas
D. Alfonso Castells G.-Rabadán.	50
« Lorenzo Arias Castedó.	50
« Francisco Sánchez Carrasco.	100
« Bonifacio Sánchez.	5
« Vicente López de Lerma Díaz.	5
« Juan Antonio Sánchez García.	5
« Basilio de Cea.	5
« Antonio Martín Peñasco.	15
« Antonio Merlo Delgado.	15
« Cecilio Muñoz Fíllol.	5
« Anibal Sánchez Jiménez.	5
« Eduardo García Caminero.	5
« Vicente Benítez.	10
« Eugenio de Merlo.	5
« Alfredo Espinosa.	3
« Matías S.-Carrasco Poveda.	5
« Eusebio Vasco.	10
« Jesús Castaño.	5
<b>Total.</b>	<b>303</b>

Las personas que deseen contribuir a esta suscripción pueden dirigirse a las redacciones de «Adelante», de «El Eco de Valdepeñas» o al Colegio «Institución Moderna de Enseñanza».

Próximamente, la sublime película U. F. A. de gran emotividad sensorial y artística

LA MONTAÑA SAGRADA

PERSIANAS Alarcón Las mejores y las más baratas Castellanos, 6 y Virgen, 8 VALDEPEÑAS

PIDA en todas partes el mejor de los vinos marca PRIETO

BANCO HISPANO AMERICANO Sucursal de Valdepeñas Capital: 100.000.000 de pesetas Reserva: 34.341.132'02 pesetas 115 Sucursales en España. Realiza toda clase de operaciones de Banca. Abre cuentas corrientes a la vista y admite imposiciones a plazo fijo, a diferentes tipos de interés, según los plazos. Caja de Ahorros. Pídanse a la misma Listín de Cambios y condiciones.

Enrique Peñasco Medicina y Cirujía CONSULTAS A las doce, Buensuceso, 30 A las cinco, Virgen, 46

BOLSA DE COMERCIO

Cotización oficial de Madrid Cambios del día 14

VALORES DEL ESTADO	
Deuda perpetua 4 por 100 interior	73'30 por 100.
Deuda amortizable al 4 por 100, 88'00	por 100.
Deuda amortizable al 5 por 100, 101,50	por 100.
ACCIONES DE BANCOS	
Banco de España	586'00
Banco Hipotecario	468'00
Banco Español de Crédito	440'00
Banco Hispano Americano	250'00
Banco de Bilbao en la Bolsa de Bilbao	413'00
CAMBIO EXTRANJERO	
París, a la vista	32'00
Londres, libra esterlina.	39'70

LA MONTAÑA SAGRADA Superproducción U. F. A.



Festividad del Corpus Christi

**Eléctrica Centro España**  
Sociedad Anónima Española domiciliada en Madrid  
VICTORIA, 1  
Dirección de explotación: Ancha, 62, Valdepeñas